

tercera al salir y recoger mi bombín nuevo, encontré en su lugar otro mugriento con medio kilo de tiras de papel bajo la badana.

La sustitución de la tracción animal en los tranvías por la eléctrica, no se realizó hasta los comienzos del siglo XX; la primer línea de tranvías eléctricos se inauguró en 1898.

Los grandes inventos que en la actualidad han transformado el modo de vivir; el motor de explosión que dió origen al automovilismo y a la navegación aérea, con su consecuencia de prácticamente acortar distancias y acercar lejanías, estaba en germen. El fonógrafo y el cinematógrafo estaban, asimismo en gestación, apareciendo al público cuando el siglo XIX terminaba, como sorprendentes curiosidades científicas.

En los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, fué cuando la generación de mi tiempo, apreció el gran cambio que se operaba por los inventos científicos que han transformado el modo de vivir de los hombres. La gestación de la mayor parte de las conquistas científicas de los últimos tiempos, corresponden a esfuerzos realizados en los años finales del siglo pasado, aunque el nacimiento, el desarrollo y la difusión de los inventos, fuese en los primeros años del presente siglo. Considerando la cuestión con amplitud, debemos estimar que la segunda mitad del siglo XIX fué un período glorioso de gran desarrollo científico, en el cual las ciencias físico-químicas y naturales se consolidaron en firmes cuerpos de doctrina y comenzaron a florecer y fructificar; florecimiento y fructificación que continuó, con creciente intensidad y desarrollo durante el transcurso de la primera mitad del siglo XX.

EDUARDO H. PACHECO



IDEARIO EXTREMEÑO

El objeto de la política es solamente mirar por los intereses de la nación; ésta y no otra debe ser la política de España; las demás son políticas de bandería, son políticas de partidos.

DONOSO CORTES

LA PALABRA CLASICA Y LA PALABRA ROMANTICA

ME es muy difícil alcanzar a señalar qué últimas y decisivas diferencias hay entre la palabra hablada y la palabra escrita. No basta decir que la palabra oral tiene más énfasis, una velocidad y un ritmo esenciales, puesto que sale envuelta en músicas, radiando el tono, el gesto y el timbre del apóstrofe y la interpelación, ni que es palabra viva y caliente que se enciende con la interlocución, con la presencia de alguien a quien se dirige... No basta todo esto y siempre nos queda el insosiego de no haber dicho lo decisivo de esa diferencia, porque, además de la palabra escrita para ser leída, y la palabra hablada para ser escuchada en vivo, hay la palabra que se escribe para ser hablada o recitada y declamada, como hay la palabra que se habla para ser escrita al dictado. Hay quien da oratoria a la palabra escrita como si estuviera ante un público inmenso y congregado; o como si el autor-orador se erigiera en auditor multitudinario de sí mismo; y hay quien habla oralmente, pero con estilo escrito, como si estuviera escribiendo. Unamuno escribía como hablaba, como si él mismo fuera recogiendo en notas y luego repitiendo por escrito, lo que antes había hablado. Valle-Inclán, al revés, hablaba como escribía, como si él mismo fuera aprendiéndose de memoria lo que ya tenía escrito... Los políticos oradores suelen escribir como si estuvieran hablando ante multitudes; esa es la impresión que da la lectura de Castelar o García Sanchiz. Pero hay quien habla con estilo de crónica o narración, como Galdós, o de disertación, como Don Juan Valera. Hay financieros que hablan como si redactaran cartas, y burócratas que parecen hablar en tono de oficio y papel sellado: «Sírvese usted...» «Me es grato comunicarle...»

Me gusta llamar a una, a la palabra que parece dictada para escrita, la palabra «clásica»; y cognominar a la otra, a la que parece oralmente pronunciada, palabra «romántica», sólo porque me parece que representan bastante bien a los dos tipos históricos: románticos y clásicos... Pero sin creer que, por eso, haya yo señalado, al fin, la última y más fina diferencia entre ambas clases de palabra. Es una distinción que me resulta útil para caracterizar tiempos de la Historia y tipos de hombre. Por de pronto, la palabra romántica parece encendida, hecha de la tela del fuego, en tanto que la clásica ya sea en sí más duradera y consignada a lo eterno, pues es más duradero y próximo a lo imperecedero el espíritu de fuego que la palabra de piedra... Por de pronto, la palabra romántica es más apta para la transmisión oral, mientras la clásica se resiste a la evocación de